

SEMANARIO CATÓLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA

Consagrada á la Virgen María, Madre de Dios y Madre de los hombres

Núm. 24 Alicante 5 Agosto 1899 Año I

SUMARIO

Dios te salve, María, por D. E. Senante.—A la Virgen del Remedio, por don A. Martínez Torrejón.—Un pueblo modelo.—Fiestas del campo.—Un soldado de Cristo.—Fallecimiento del Cardenal Mertel.—Advertencia.—*Misceláneas*.—*Sección Religiosa*: Cultos.

DIOS TE SALVE, MARÍA

Enmudezca nuestro labio y quede en suspenso nuestra pluma para no dar forma ni expresión á otros pensamientos que los que nos unen y llevan á la mansión elevada donde mora la Reina de los Cielos, nuestra excelsa VIRGEN DEL REMEDIO, Patrona de Alicante, amparo y protección de todos sus hijos, escudo firme contra el infortunio, alivio en las desgracias, consuelo en las tribulaciones, dulce esperanza del mañana, fecundo bálsamo del presente; porque hoy nuestros pechos henchidos de santa alegría ante la celebración de la festividad de aquella Egregia Señora, se apartan de todo lo mundano, olvidan la pequeñez de nuestro ser con las pasiones nobles unas, mezquinas otras, que constituyen la lucha de su existencia.

Hoy como siempre somos hijos de MARIA DEL REMEDIO, titulo el más dulce con que el cielo pudiera habernos distinguido, que aproximando todos los corazones alicantinos,

los funde en un mismo amor, en un mismo deseo, en una misma esperanza, que á la vez que borra nuestras diferencias, nos evoca el recuerdo y patentiza la verdad del profundo, íntimo y placentero sentimiento que nos es común á todos.

La lucha tiene sus treguas, los embates de la vida sus paréntesis, las hostilidades de la política sus suspensiones, y ningunas otras tan dulces y consoladoras como las que proceden del cielo porque prestan aliento suavísimo á nuestra existencia, robusteciéndola para el bien y apartándola del mal, con gloria inmarcesible para todos y sin violencia ni menoscabo para nadie.

Por eso hoy Alicante presenta un aspecto que se aparta de su ser habitual, escapando de su seno suspiro amoroso y apacible sonrisa que revela la íntima alegría que late en los nobles corazones de todos sus hijos.

Oh, sí; Alicante, ciudad noble y religiosa que se adormece al arrullo de las suaves brisas del Mediterráneo, se enorgullece con el preciado timbre de hija predilecta de la Reina de los Cielos á cuyo título se hizo acreedora por haber sido la segunda que pública y solemnemente proclamara la Concepción Inmaculada de la Madre amorosa del género humano, jurando su fe y la firmeza de su brazo en defensa de sus inquebrantables creencias; juramento que espontáneamente ha merecido una fidelidad constante y digna de su alto objeto y que hoy se refleja con la misma intensidad que se formulára, sin que la sucesión del tiempo, las vicisitudes de la vida, las intestinas contiendas ni las luchas políticas hayan atraído la tibieza sobre nuestros pechos, ni hayan apagado el religioso fuego que inflama en divino amor nuestros corazones.

Alicante, fundido hoy en un solo sentimiento que le levanta y ennoblece y constituye su más legítimo orgullo, olvida las pequeñeces de la vida y, apartando sus miradas de los sinsabores que produce el proceloso mar de nuestra terrenal existencia, eleva sus ojos al cielo en ademán de gratitud por los beneficios pasados y presentes y de ruego y esperanza acerca de su suerte futura; y con la firmeza que inspira su inquebrantable fe en la excelsitud de su *Egregia Patrona*, en el inmenso amor de la celestial Señora hácia su predilecto pueblo, rebosando júbilo y contento exclama: Dios te salve, oh VIRGEN DEL REMEDIO, Soberana Madre y Señora nuestra que desde la altura del Empíreo velas por este pueblo que funda en tí todas sus esperanzas y debe á tí todas sus glorias. Dios te salve, Reina de la gracia, para cuyo complemento agotó el cielo su inmenso poder, y con divino desprendimiento y á impulsos del más puro de los amores la distribuyes entre tus hijos, precaviéndoles de las sugerencias del averno y les das firmeza para coronarles con el laurel de la victoria en la lucha por nuestra salvación eterna. Eres escudo fuerte y valeroso que cuentas con el poder del Hijo Santo que sin detrimento de tu virginal pureza diste al mundo para su redención, y en tu influencia celestial confiamos los hijos de este noble pueblo que sinceramente te dedican su amor y aclaman por su espe-

cial protectora. A tí, la más bendita y pura de entre todas las mujeres, tributamos las alabanzas á que la protección que nos dispensas te hace acreedora, suplicándote no nos niegues jamás el tesoro de tus bendiciones que santificando nuestros deseos dirige los secretos impulsos del corazón de tus hijos á la imitación de tu Santidad perfecta; porque nadie como tú distinguida al merecer llevar en tu seno purísimo el fruto bendito del amor celestial. Acógenos en tu regazo y cóbijanos bajo tu manto, oh VIRGEN DEL REMEDIO, Madre santa inmaculada, querida PATRONA nuestra; intercede por nosotros y extiende tus bendiciones á la ciudad que tanto te adora; convierte en fructíferos sus dilatados campos, alienta su aletargado comercio, presta vida á su adormecida industria; bendice nuestros hogares y estingue las diferencias que pueden acerbar nuestros días; que la paz, el amor y la alegría se ciernan sobre nuestras cabezas y den aliento á nuestros corazones, y que al término de esta efímera existencia seamos conducidos por tu diestra á cantar himnos en tu loor en la patria de los justos, donde brillas con el esplendor divino de tus virtudes.

Alicante te ama, *Inmaculada Virgen del Remedio* y espera tus bendiciones.

E. SENANTE.



A la Virgen del Remedio

Hoy no inspiro mi canto en amores
ni describo el acerbo dolor,
hoy las auras olvido y las flores
y del campo el hermoso verdor.

Hoy, Sagrada María, dirijo
mis plegaria y mis ruegos á tí,
no desoigas la voz de tu hijo
y dirige tus ojos á mí.

Que no llena, ni en mucho, mi anhelo,
de esta tierra el alegre gozar,
y por eso hoy elevo hasta el cielo
de mi lira el humilde cantar.

Salve, Virgen, amparo del hombre,
salve, Virgen, consuelo del mal,
pues ahuyentas con solo tu nombre
los pesares del triste mortal.

En tí encuentra sus goces el alma,
en tí encuentra su alivio el dolor,
de tus manos espera la calma
el que fuera infeliz pecador.

Hay un pueblo en tu España, Maria,
que es de encanto y belleza un vergel,
que en tí puso al nacer su alegría
y á tu nombre jamás faltó infiel.

Ese pueblo que te ama, Señora,
cual el hijo á su Madre adoró,
por su Reina y Patrona te implora
y en tí siempre el REMEDIO encontró.

Alicante se llama, y sus hijos
te profesan tan tierno querer,
que en tí siempre sus ojos ven fijos
y llegarán por tí á perecer.

Tú en sus penas consuelo le diste,
te complace su gloria aumentar,
y si acaso sufriendo le viste
sus dolores llegaste á aliviar.

Él en cambio su amor tan profundo
por la tierra entusiasta extendió,
y por todas las partes del mundo
de tus glorias el triunfo cantó.

Y los reyes y grandes vinieron
á postrarse á los pies de tu altar,
y sus frentes altivas rindieron
anhelando tus plantas besar.

Y en la guerra tras grandes victorias,
como siempre invocarte le vés,
pues sirvieron por colmo á sus glorias
sus banderas de alfombra á tus pies.

Ah! que nunca contemple la tierra
que este pueblo te llegue á olvidar
sucumbiendo vencido en la guerra
que el infierno le obliga á librar.

Mas ¡qué digo! pensarlo un instante
es del alma tan solo un error;
porque en tanto que exista Alicante
habrá siempre quien arda en tu amor.

A. MARTINEZ TORREJÓN.



Un pueblo modelo

La República de Venezuela acaba de dar patente muestra de su religiosidad, poniendo de manifiesto que todas las formas de gobierno son buenas si van encaminadas á Dios. España misma nos muestra, que los grandes estadistas fueron profundamente católicos y que los hombres de más sana administración y más refinada moral han sido, son y serán los que mejor siguen los preceptos del *gran legislador del mundo* Nuestro Divino Redentor inspirado en esto, el Presidente de la República venezolana D. Francisco Izquierdo Martí á la cabeza de sus ministros y del pueblo todo, han consagrado aquella república al Santísimo Sacramento. Las hermosas frases empleadas como fórmula de aquel solemne y magestuoso acto debieran grabarse con letras de oro para ejemplo de los republicanos españoles que pocos, muy pocos por desgracia pertenecen á dicho partido, sin estar afiliados á las logias masónicas, ó por lo menos sin ser indiferentes en religión.

No es la forma republicana la que nosotros abominamos, quizás fuéramos republicanos de corazón en la hermosa República de Venezuela; lo que nosotros detestamos, discutimos y aborrecemos, es el modo de ser de los republicanos españoles, reñidos en su mayoría con nuestras creencias, y activos perseguidores de lo más sublime de nuestra Sacrosanta Religión cual son las órdenes religiosas.

¡Ay, si los republicanos en España no se hubieran divorciado de las prácticas católicas, cuántos adeptos hubieran conquistado, y qué robustez hubieran tenido!

Pero aprendan, aprendan de los venezolanos y lean la siguiente fórmula de consagración, que buena falta les hace,

«Acto de consagración de la República de Venezuela al Santísimo Sacramento.»

«Soberano Señor del universo y Redentor del mundo, clementísimo Jesús, que por un prodigio inenarrable de vuestra caridad os habéis quedado con nosotros en este Sacramento hasta el fin de los siglos; aquí venimos á vuestros pies á proclamaros solemnemente, y á la faz del cielo y de la tierra, nuestro único Rey y Dominador Santísimo, á quien consagramos todos nuestros afectos y servicios, y en quien ponemos todas nuestras esperanzas. Vos sois nuestro Dios, y no tendremos otro alguno delante de Vos: en vuestras manos ponemos nuestra suerte, y con ella los destinos de nuestra pátria. Mucho os hemos ofendido, y como el hijo pródigo hemos disipado en los desórdenes vuestra herencia: perdonadnos; que ya volvemos con espíritu contrito á vuestra Casa y á vuestros brazos. Recibidnos, Salvador nuestro; y concedednos que venga á nosotros vuestro reino eucarístico. Levantad bien alto vuestro trono en nuestra República, á fin de que en ella os veáis glorificado por singular manera, y sea honra nuestra, de distinción inapreciable, el llamarnos La República del Santísimo Sacramento.

«Os entregamos cuanto somos y cuanto tenemos: cubrid nuestra ofrenda con vuestra mirada paternal, y hacedla aceptable y valiosa en vuestra divina presencia.

«Otra vez os pedimos que nos recibáis, que no nos desechéis, y que este acto de nuestro amor y de nuestra gratitud sea repetido, cada vez con mayor fervor, de generación en generación mientras Venezuela exista, para que jamás la apartéis de vuestro Sagrado Corazón.

«Que así sea para nuestra vida del tiempo, y después... por los siglos de los siglos.

«Caracas, 5 de Abril de 1899. El presidente, Francisco Izquierdo Martí.—El vicepresidente, Calixto González, Pbro.—El delegado por la diócesis de Barquisimeto, J. B. Castro, Pbro. El delegado por la diócesis de Calabozo, Ricardo Arteaga, Pbro.—El delegado por la diócesis de Mérida, Nicolás E. Navarro, Pbro.—El delegado por la diócesis de Santo Tomás de Guayana, J. M. Hurtado, Pbro.—El delegado por la diócesis del Zulia, José V. Lozano, Pbro.—Vocal, José V. Iribarren.—El secretario, Pedro I. Romero.»



FIESTAS DEL CAMPO

Como ya teníamos anunciado en nuestro número anterior, el pasado domingo tuvieron lugar en el Partido rural del Rebolledo las fiestas en honor de nuestra amantísima Madre la Virgen del Cármen.

Aun debiéndonos sujetar al estrecho molde de nuestra modesta publicación, quisiéramos que otra mejor cortada pluma que la nuestra fuese la encargada de hacer resaltar tanta poesía como encierran para el alma cristiana esas puras y consoladoras manifestaciones de la piedad religiosa en medio de los campos.

Heimosísima fué la primera parte del programa de dichos festejos al ser trasladadas en la noche del sábado, procesionalmente, las Imágenes que se veneran en la Capilla de la finca denominada «Torresella», á la ermita del partido.

Encantador espectáculo el que se ofreció á nuestra vista al ver aquella multitud de honrados labradores, cruzando en la soledad de la noche campos y barrancos por donde reverberaban los grupos de luces que alumbraban las Imágenes, vistas desde lejos como fantástica aparición de estrellas de oro en acompasado movimiento, y radiante de hermosura presidiendo aquella manifestación de fervor religioso como estrella de mayor magnitud, la Imagen de Ntra. Sra. de Tómaló, que iba custodiada por sus piadosos poseedores, los Sres. de Coig, acompañados de sus lindas y simpáticas hermanas Srtas. de Coig y de Hoyos, y otros señores de distinción.

Seguía el palio de respeto llevado por cuatro labradores de mas edad y á continuación iba ejerciendo de preste un Rvdo. P. Capuchino del Convento de Orito seguido del Alcalde pedáneo con los suplentes de aquel partido.

La banda de música de San Vicente y la tradicional dulzaina con su tamboril, amenizaron dicho acto después de haber estado tocando mientras se organizaba esta procesión en los jardines de «Torresella», espléndidamente iluminados con variedad de bonitas lámparas sostenidas por artísticas figuras imitación de bronce y luciendo en medio de aquella frondosidad tan deliciosa una potente luz de gas acetileno colocada con muchísimo gusto sobre el brazo de una hermosa estatua que adorna el centro del jardín.

Todo aquel hermoso conjunto coronado por la brillante iluminación que se destacaba en las altas torres del edificio, nos hizo remontar por un momento el pensamiento á otras regiones donde el espíritu parece encontrar el dulce consuelo de los sinsabores y penalidades de esta vida.

A las diez del día siguiente se celebró con gran solemnidad la función religiosa en la ermita del partido en la que ofició el Rvdo. P. Pacífico de Carcagente, cantándose la misa del maestro Camaño, muy bien interpretada por la Capilla y orquesta de San Vicente, y ocupando sitial de preferencia las nuevas autoridades del partido, así como también se veían en lugar preferente las agraciadas doncellas que les había cabido este año en suerte llevar en la procesión la imagen de la Virgen.

El sermón estuvo á cargo del Rvdo P. Capuchino Fr. José M.^a de Alcudia, disertando sobre la necesidad de sujetar todos nuestros actos

al amor que debemos profesar á la Madre de Dios, recomendando muy particularmente á las doncellas tengan por modelo á la Virgen María que es la fuente de la gracia, modelo de virtudes y firme sostén de la pureza.

En esta solemnidad lució la imágen de Ntra. Sra. del Cármen un precioso y rico manto de brocatel blanco con ramos de flores, regalo de los Sres. de Coig, que con sus iniciativas y acendrado catolicismo, tanto contribuyen cada año al esplendor y magnificencia de estas solemnidades.

El altar fué adornado previamente con muchísimo gusto con flores y ramaje, bajo la dirección de la distinguida dama enlazada á tan ilustre apellido D.^a Encarnación de Hoyos, y durante la misa tuvimos ocasión de admirar también unos riquísimos ornamentos que por no haberlos en dicha ermita, fueron proporcionados por las Religiosas de un Convento debido á la mediación, actividad y celo desplegado por otra distinguida dama alicantina.

Por la tarde y noche tuvieron lugar las variadas diversiones como carreras, danzas, elevación de aereostatos y fuegos artificiales. A las siete y media de la tarde salió de la ermita la procesión que fué solemnísimas y de un golpe de vista encantador, rivalizando todos á la mayor brillantez de este acto religioso que puso digno coronamiento á los tradicionales festejos que se relatan, demostrando que la religión es únicamente la que ofrece el singularísimo fenómeno de unir los corazones en un mismo lazo de amor, base y fundamento verdadero para la tan cacareada regeneración de nuestra infortunada patria.

In quo est salus, vita et resurrectio nostra.



UN SOLDADO DE CRISTO

El barco se llamaba *Remus*, y era uno de esos vapores de la Compañía Trasatlántica que hacen la carrera de Manila.

Ya se habían pasado los peligros del Océano Indico y del mar de la China. Los dos monstruos azules habían acariciado con ímpetus espumosos los flancos de la nave, que se perdía á lo lejos costeano entre crepúsculos de fuego las islas de la Sonda.

El vapor tenía muchos pasajeros de cámara, varias familias de marineros, negociantes españoles y holandeses, un inglés que iba á Mindanao en representación de una empresa minera, recién lanzada en el Stok de Londres y un Padre Jesuita.

Durante la travesía, el sacerdote afable y cortés, se había captado la simpatía de muchos, no sin levantar cuchicheos y protestas de esas que no tienen más razón que el estúpido *porque sí* de los que las formulan, y sospechas de planes maquiavélicos en el inglés, que pensaba en su fuero protestante:

—¿A qué vendrá ese fraile? ¡Hum! ¡Pobres isleños!...

Como digo, el viaje había sido felicísimo, y el *Remus* entraba en el mar de Joló. Pero allí las oleadas verdes se hinchan y se encabritan como manadas de caballos marinos.

¿Qué dice el mar en su febril lenguaje á la nave á quien azota? ¿La arrulla, ó la insulta y amenaza? ¡Misterio!

De pronto los verdes caballos de crin de espuma y grupas de cristal, trábanse en desaforada batalla; el huracán los azuza, chocan y vuelven á chocar entre sí con terrorífico estruendo; pártense y deshácense, trepan los unos sobre los otros; muérdense y desgárranse; caen unos y otros surgen, furibundos siempre.

Y el *Remus* pasa entre ellos, empujado de aquí, tirado de allá, entre estertores de la hélice y alaridos de espanto.

Y la lucha no cesa, y las olas se arremolinan cada vez con mayor furia.

El vapor se hallaba encerrado, aprisionado, envuelto en un vértigo de agua; las olas crecen amontonadas y desplómanse, arrancándole pedazos y girones.

—¡Pobre *Remus*! ¡Allá va, allá va!

El capitán lo ve todo perdido. Los pasajeros se agrupan y acurrucan con terror...

Sólo uno está tranquilo: el Jesuita.

El inglés mira en silencio, con envidia y rabia. ¡Un Jesuita español más impasible que un inglés!

Too hard! too hard, indeed!

Los holandeses y algunos otros achacan al *cuervo* la causa de la desgracia del barco, y tratan á media voz de la conveniencia de echar al agua al fraile *papista*. Este reza tranquilamente su rosario, y pide á Dios por todos.

El capitán y el timonel en el castillete de proa observan las costas de las islas, y están muy cerca, muy cerca tal vez... pero ¡ah! ¡una conmoción feroz ha estremecido al barco! se columpia su proa con sacudimientos horribles; un crugido inaudito ha serpentado por la mole del *Remus*.

—¡Choque!

—¡Un escollo!

—¡Agua!

—¡El buque hace agua!

—¡Perdidos!

Y sobre el mar flotó por un instante un concierto desgarrador,

Luego á la orden de «¡Botes al agua!», dada por el capitán, precipitose á ellos la marinería y largáronlos sobre las grupas de las olas.

No había tiempo que perder.

— Primero las señoras y los niños!—ordenó, revólver en mano, el capitán.

¿Se salvarán en los botes? A lo menos en ellos sonreía la esperanza.

Seis eran. Todos se hallaban ya llenos, atestados. Sólo faltaban dos personas por embarcar: el Jesuita y el capitán.

¡Y apenas si podía soportar una persona más el mayor de los botes!

— A usted, Padre Ramón.

— No, no; á usted capitán.

— Yo debo morir en el barco.

— Yo no debo dejar perecer á esa gente; sin usted, para dirigirlos con semejante mar, capitán, esos seis botes serán trofeo de la muerte.

— ¡Padre!

— Es su deber.

— Embárguese, Padre.

— Cumpla con su deber, capitán. Le obligo en conciencia; yo cumpliré el mio.

A pesar del espanto y terror que les embargaba, los pasajeros escuchaban con asombro aquella discusión heroica en el dintel de la eternidad. ¿Quién moriría?

El capitán, vencido por los argumentos del sacerdote, se resignó á vivir, y después de dar un estrecho abrazo á aquel muerto vivo, se lanzó al bote, sin valor para mirar de nuevo ni al santo sacerdote, ni al desdichado buque.

Alejáronse rápidamente, impelidos por los vaivenes de las olas, los seis salvadores esquifes. Caía la tarde, y el *Remus* se sumergía con rapidez.

En su cubierta, el sacerdote, majestuoso y solemne, de pie, con toda la grandeza augusta del heroismo y del martirio, se elevaba sobre el abismo, bendiciendo á los náufragos é implorando para ellos el auxilio de Dios.

Con el sol, que se hundía en el mar, rojo como inmenso bólido de sangre, sumergiése también el trasatlántico.

Los de los botes miraban con estupor. El inglés, que al contemplar el heroismo del *papista* reconocía interiormente con intensa admiración que ninguno de sus «pastores» hubiera sido capaz de un acto igual, exclamó retorciéndose el bigote.

— ¡Ahogado!

— ¿Ahogado?—repuso el capitán poniéndose en pie y señalando al cielo.— No; en el puerto.



FALLECIMIENTO DEL CARDENAL MERTEL

El telégrafo les habrá anunciado la muerte del decano por edad de los Cardenales del Sacro Colegio, Mons. Teodolfo Mertel, que había nacido en Febrero de 1806; contaba, por lo tanto, 93 años de edad. Este ilustre personaje había conocido á los seis Papas que han dirigido los destinos de la Iglesia durante el siglo XIX, y de todos ellos había recibido la bendición apostólica, lo cual no deja de ser extraordinario.

A la edad de once años entró Mertel en el Seminario de Montefiascone, y en 1843 fué nombrado obispo. Cuando Pío IX quiso introducir reformas en sus Estados, encargó á Mons. Mertel que redactara *motu proprio* los diversos reglamentos y decretos que se publicaron en 1846 y 47. Las reformas de Pío IX no satisficieron á los que se empeñaban en convertirle en papa de la Revolución, y bajo distintos pretextos de libertad y progreso no cesaban de exigirle cosas incompatibles con su ministerio apostólico.

En aquella época aciaga y de zozobra para la Iglesia, el Cardenal cuya muerte hoy lloramos, redactó la famosa Constitución que fué promulgada en Marzo de 1846, tomando parte muy activa en los debates y combatiendo al ministerio Mamiani, salido de las sectas secretas. También es oportuno recordar que Mons. Mertel se adhirió á Rossi para salvar al Papa y se encontraba al lado de Pío IX cuando en la escalera de la Cancillería fué asesinado el ministro Rossi, á los pies de Pío IX.

En el mismo año de 1848 y en la terrible circunstancia de tener que huir el Papa de Roma, Mons. Mertel le acompañó á Nápoles, á Gaeta, y á otras poblaciones, hasta que los ejércitos de Francia y España consiguieron intervenir para dominar la revolución romana. Mons. Mertel era auditor del Tribunal de la Rota cuando regresó á Roma (antes que el Papa), para tratar del restablecimiento del orden y proponer el regreso de Pío IX: entonces desempeñó el Ministerio del Interior y de Justicia, en cuyos cargos se distinguió hábilmente en tan difícilísimas circunstancias.

Pío IX recompensó á su fiel servidor concediéndole la púrpura cardenalicia en 1853, aunque sin relevarle de su título de Ministro sin cartera.

Cuando los lastimosos sucesos de 1870 y el despojo del poder temporal de los Papas, Mons. Mertel era presidente del Consejo de Estado. No me extenderé en detalles, si bien hay periodos interesantísimos en la vida del Cardel Mertel, puesto que durante sesenta años estuvo siempre en lucha con la revolución. Los impíos le temían, y sus más fieros adversarios llegaban á respetarle, porque Mons. Mertel era una

voluntad de hierro y tenía una inteligencia tan privilegiada como pocas existen.

Ahora, á pesar de sus 93 años de edad y de sufrir una parálisis parcial, no faltaba nunca el decano del Sacro Colegio á las ceremonias vaticanas: debían sostenerle su secretario y un criado, pero él no dejaba de asistir. Cuando el mes pasado tuvo que delegar forzosamente al Cardenal Macchi para que impusiera el *pallium* á los nuevos Arzobispos, tuvo Mons. Mertel un gran disgusto porque se veía imposibilitado cada día más de prestar sus fuerzas y energías al servicio de la Iglesia. En sus últimos momentos le asistió el Obispo de Civitavecchia.



ADVERTENCIA

Rogamos á los señores suscriptores de fuera de esta capital que no hayan todavía satisfecho el importe de sus suscripciones, se sirvan remitirlo en breve término á esta administración (Maisonnave, 21) en sellos de correos ó por medio de nuestros corresponsales, pues este periódico no cuenta con otros medios para su existencia, y la dilación en el pago perturba la marcha administrativa del mismo.



MISCELANEAS

Ha sido trasladado á Jerez de la Frontera, el Rvdo. P. Dominico, Fray Francisco Castejon Paredes

Solemnísimos fueron los cultos con que los P. P. Franciscanos del convento de Orihuela, obsequiaron á San Joaquín y Santa Ana. En la gran Misa que se cantó tomó parte el inteligente tenor Sr. Ortega.

*
**

Nos escribe nuestro corresponsal en Denia, que registrando documentos de sus antepasados, encontróse con un testamento auténtico de Doña Juana la Loca. Está escrito en pergamino, signadas todas sus hojas por dos escribanos y fechado el año 1508, con la firma y rúbrica de seis notarios reales.

En sus cláusulas tiene declaraciones de muchos nobles y altas dignidades de aquella época

Añade el referido corresponsal, que si algún aficionado á coleccionar documentos antiguos y esta clase de manuscritos quisiera adquirirlo, lo enviaría á esta redacción, donde se podría examinar antes de venderlo para garantizar su autenticidad.

*
**

Ha visitado nuestra redacción el periódico semanal *Madrid Comercial*.

Como su título indica, está dedicado á sostener y defender los intereses del comercio y de la banca.

Agradecemosle su visita.

*
**

El asombroso resultado de las Misiones, que dos hijos de Santo Domingo han predicado en Oriente durante tres meses, solo puede compararse con los que consiguió San Francisco Javier en el Japón, pues nada menos que 50.000 nestorianos y 30.000 armenios se han convertido al catolicismo.

*
**

El día 18 del mes de Julio se cumplieron veintinueve años del solemne día 18 de Julio de 1870, en el que celebrándose la sesión del Concilio Ecu-ménico en Roma, bajo el glorioso Pontificado de Pío IX, fué confirmada y promulgada solemnemente la declaración dogmática de la «Infalibilidad del Romano Pontífice», que con tanto júbilo fué acogida por el mundo católico.

En el mismo instante en que se verificaba tan solemne acto, estalló súbitamente y conmovió las bóvedas de San Pedro una tormenta que desde la mañana rugía con sordo rumor sobre Roma; un relámpago inundó de luz á todos los presentes, y hasta terminada la lectura no dejó de retumbar el trueno. Todo el mundo se acordaba del Sinaí, y la nueva definición parecía descender sobre el pueblo, como la Ley de Moisés entre rayos y truenos. Pero de pronto, al pronunciar las últimas palabras, serenóse el firmamento, y al entonar Pío IX el *Te Deum*, vióse iluminado su noble rostro por un rayo de sol. El coro de la Capilla Sixtina, que debía continuar aquel cántico, no pudo hacerse oír, siendo ahogadas sus voces por las de los obispos y la muchedumbre.

*
**

Ha sido concedida la Cruz de la Legión de Honor, á propuesta del Ministro de las Colonias, á la Hermana Santa Ursula, Superiora general de la

Congregación de San Pablo de Chartres, en la Martinica, que lleva cincuenta y dos años de servicios no interrumpidos en los hospitales de aquella colonia francesa.

*
* *

Para manifestar su indignación los católicos de Astorga contra las profanaciones de que en Cádiz y otros puntos han sido objeto las imágenes del Sagrado Corazón de Jesús, así como por los atropellos de la chusma contra dignísimos religiosos, celebraron el día 25 del actual, festividad del Patrono de España, un acto general de protesta, poniendo en los balcones colgaduras y las insignias cristianas que cada cual creyó oportuno.

*
* *

Gracias á Dios, la salud de Su Santidad León XIII, continúa siendo buena. El augusto anciano no suprime, á pesar del calor, sus habituales ocupaciones, sin notarse en él el menor signo de decadencia.

*
* *

Canonización del Beato Diego José de Cádiz.—Llevadas en el Arzobispado de Sevilla las diligencias que han de remitirse á Roma para la Canonización del Beato Diego José de Cádiz, aquel Rmo. Arzobispo ha tenido á bien nombrar á los presbíteros D. Miguel Barrera y D. Tomás Múnic y Pablos para que actúen como notarios apostólicos en dichas diligencias.

*
* *

Costeada por varios católicos andaluces se ha hecho una tirada de 20 000 ejemplares de la Pastoral recientemente publicada por el Rmo. Arzobispo de Sevilla en defensa de las Ordenes religiosas.

*
* *

Dice *El Iris de Paz*:

«Nos consta que en Zaragoza se compraron al precio de tres, cuatro y cinco duros, los brazos sicarios que forzaron la residencia de los Padres Jesuitas y aplicaron á sus puertas la tea incendiaria.

»Nos consta que en Barcelona fueron asalariados también la turba de muchachos que apedrearon por la calle á indefensos Religiosos y vociferaron villanamente contra los conventos.»

Si las autoridades hubiesen querido cumplir con su deber habrían abierto una información para descubrir á los culpables de tanta infamia, pero se conoce que conviene que queden ocultos detrás de la cortina, en espera de nueva ocasión en que ejercitar sus odios.

*
* *

El católico Ayuntamiento de Comillas (Santander), queriendo dar un testimonio público de su acendrado amor al Sacratísimo Corazón de Jesús y de obediencia á la Santa Sede, nombró una comisión de su seno para que pre-

parase, con el mayor esplendor posible, una fiesta religiosa y consagrar los edificios oficiales al Corazón divino.

Concluída la función religiosa, el Ayuntamiento, los Padres de la Compañía de Jesús y el pueblo, precedidos de los carruajes que conducían los medallones, bendecidos por el Padre Superior, que miden 44 centímetros de alto por 30 de ancho, se dirigieron á la Casa de la Villa.

En dicha Casa, y en el centro de la fachada principal, se colocó el primer escudo. Allí, el alcalde, D. Lucas de San Juan, integérrimo caballero cristiano, dió entusiastas ¡vivas! al Corazón de Jesús y al Papa, ¡vivas! que fueron contestados calurosamente por todos los que presenciaban acto tan consolador.

Después se fijaron otros escudos iguales en el Colegio, casa-cuartel de la Guardia civil y Hospital.

—También el Ayuntamiento del pueblo de Adiós (Navarra) ha determinado poner en su Casa Municipal el escudo del Sagrado Corazón de Jesús.

*
**

Dicen de Tuy:

«Están pasando por esta ciudad muchos romeros del vecino Reino, que se dirigen á pie á Santiago á visitar al Santo Apóstol. Algunos de estos piadosos romeros traen ya recorridas muchas leguas de distancia, y en el sacrificio que se imponen al emprender tan larga peregrinación, dan muestra de una fe que no suele ser común en estos tiempos.

»Bien hayan los devotos peregrinos de la nación lusitana, y que el Santo Apóstol recompense, como merecen, su fervorosa piedad.»

*
**

Según leemos en los periódicos de Santander, continúa el Gobernador civil de aquella capital, Sr. González Rotwos, imponiendo fuertes multas á los blasfemos y á los que cometen faltas contra la moral pública.

*
**

Cada vez son más consoladoras las noticias que leemos en los periódicos católicos relativas á las placas del Sagrado Corazón. En todas partes las están colocando en las fachadas de las casas cristianas como timbres de nobleza y como manifestación de amor á Jesucristo.

El Correo de Andalucía dice lo siguiente respecto á los escudos:

«En muchas casas de nuestra capital se están colocando las chapas del Corazón de Jesús. Por miles se han pedido á las fábricas, y pronto se demostrará palpablemente que Sevilla es la ciudad piadosa en que la fe tiene raíces tan profundas que no bastan á desarraigarla los huracanes revolucionarios .. La imagen del Sagrado Corazón, puesta en las fachadas de nuestras casas, las consagrará más aún al divino Salvador del mundo, y dará una estadística elocuente que ha de aterrar á los sectarios y llenar de entusiasmo á los hombres de fe.»

En la provincia de Jaén, principalmente en Linares, son muchas también las colocadas, y de varios pueblos piden placas y datos para adquirirlas.

En Navarra hay gran entusiasmo por ostentar los escudos.

En Castellón, á pesar de la persecución de los sectarios, ocurre lo mismo.

Pero en Alicante el entusiasmo es menos notorio, nosotros pretendíamos que en el mes de Julio quedaran suscritas las mil placas y estamos en Agosto y solo hay suscritas 143 como acusa la última lista publicada en nuestro número 21 del 15 de Julio y no podemos resolvernos á su adquisición, pues á tan exigua cantidad, resultaría la placa puesta en esta á más de seis reales, porque solamente adquiriendo mil resultan á una peseta. Anímense nuestros lectores y estimulemos todos con el ejemplo que nos dan los católicos de Sevilla.

SECCIÓN RELIGIOSA

CULTOS

Sábado.

San Nicolás.—Fiesta principal de la excelsa Patrona de Alicante la Madre de los Remedios.

A las siete y media misa de la Virgen y á las nueve la Conventual solemne á gran orquesta, predicando el Dr. D. Agustín Caverro, Pbro., Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Orihuela. Por la tarde á las seis saldrá la procesión por las calles de costumbre.

Santa María.—A las ocho misa cantada á la excelsa Patrona, renovación y salve, por la tarde el Santo Rosario.

Domingo.

San Nicolás.—A las ocho y media la Conventual solemne y por la tarde después del Coro, prosigue la Novena de la Patrona de Alicante, predicando D. José Juliá, Pbro., terminando con los gozos cantados por la Capilla de música de la misma.

Santa María.—A las ocho y media Tercia y Misa, por la tarde á las seis el Santo Rosario.

Capuchinas.—La Cofradía de la Guardia de Honor celebra la función mensual con misa de Comunión general á las siete y media, y á las cinco y media de la tarde, los ejercicios con manifiesto y sermón.

En las demás iglesias los de costumbre.